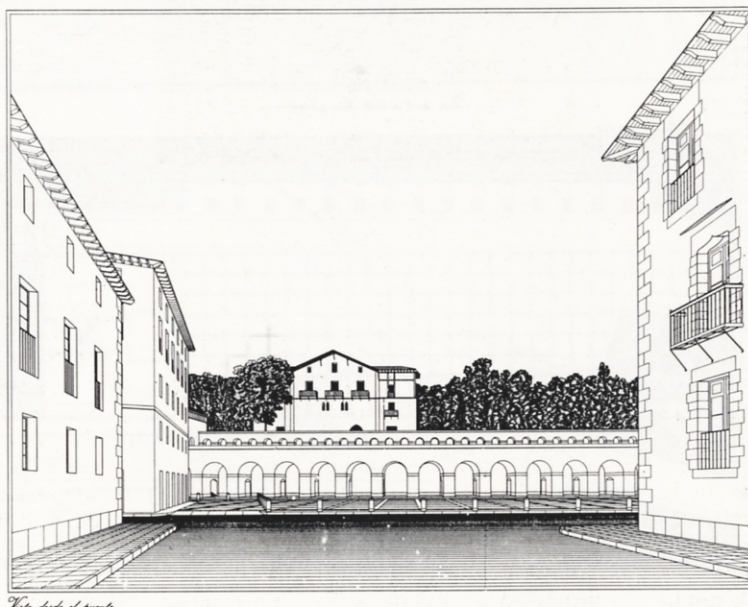


Este conjunto de proyectos podría ser inscrito dentro de una problemática común a todos ellos: la de proyectar dentro de un entorno de carácter monumental. Sin embargo, y tal como podrá comprobarse al analizarlos, esta problemática dista mucho de ser unitaria desde el prisma de los instrumentos de proyectación que en cada caso se requieren y que van desde la escala propiamente urbanística hasta el tratamiento de espacios interiores, en un terreno propiamente decorativo.

De todo esto fácilmente podría concluirse afirmando la gran complejidad y extrema heterogeneidad de un tipo de trabajo que, simplificado, suele englobarse bajo el calificativo de restauración o de actuaciones en áreas históricas.

Sin embargo, a lo largo de este conjunto de proyectos creo reconocer una misma actitud, en el sentido de negar la supuesta discontinuidad entre proyecto antiguo y proyecto moderno.

En definitiva, lo que estos proyectos muestran no es la simple negación de la modernidad, sino la afirmación de otra modernidad no identificable con la derivada de las vanguardias, desde la que se propone la reutilización de todo un repertorio de formas e instrumentos proyectuales heredero de la tradición —no identificable tampoco de forma exclusiva con la “tradición clasicista”— que lejos de resultar obsoletos resultan, finalmente, los más adecuados en la recuperación de una imagen arquitectónica habitual y, por tanto, alejada de todo experimentalismo. J. I. L.



Plaza de Azcoitia.

Cuatro proyectos de José Ignacio Linazasoro

La cuestión de la restauración de los edificios antiguos parece debatirse entre los partidarios de la introducción de formas “nuevas” o “antiguas”.

El problema más decisivo que se han propuesto muchos restauradores, no ha sido, de hecho, sino plantear una opción de raíz esencialmente estilística, que se traduciría en proyectar desde el “respeto” o “con-

tinuidad estilística” o bien desde el contraste o la ruptura con el estilo preexistente.

Ambas posiciones que se reducen muchas veces en el puro “pastiche” o la pedantería tecnológica o formalista, se olvidan por lo general del propio edificio a restaurar, de lo que su propio estado y destino están exigiendo, y de su proceso histórico, a lo largo del cual se han ido afirmando problemas y con-

quistándose resoluciones definitivas, aunque no correspondan a una afirmación de “purismo” estilístico.

Pienso que es, precisamente, esta búsqueda de “purismo” el fallo de muchas restauraciones que haciendo gala del más perfecto “nihilismo” se olvidan de la historia del propio edificio.

Reconocer el “estado” del edificio y su nuevo des-

tino no significa, por tanto, sólo conservar, ni mucho menos, “reconstruir” su estado originario, sino interpretar la historia del monumento plasmada en los materiales existentes para continuar esa misma trayectoria, y dando respuesta a problemas históricamente planteados, aunque nunca resueltos, o a nuevos problemas que las necesidades de uso o representación requieren.